



Ambiente & Sociedade

ISSN: 1414-753X

revista@nepam.unicamp.br

Associação Nacional de Pós-Graduação e
Pesquisa em Ambiente e Sociedade
Brasil

POMA, ALICE
DE LA OPOSICIÓN A LA EMANCIPACIÓN. UN ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES
DESDE ABAJO

Ambiente & Sociedade, vol. XVII, núm. 1, enero-marzo, 2014, pp. 41-58
Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade
Campinas, Brasil

Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31730630004>

- Como citar este artigo
- Número completo
- Mais artigos
- Home da revista no Redalyc

redalyc.org

Sistema de Informação Científica
Rede de Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal
Projeto acadêmico sem fins lucrativos desenvolvido no âmbito da iniciativa Acesso Aberto

DE LA OPOSICIÓN A LA EMANCIPACIÓN. UN ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES DESDE ABAJO

ALICE POMA¹

Introducción

Actualmente, miles de comunidades y colectivos, en todo el mundo, están resistiendo y luchando contra la construcción de represas, autopistas, aeropuertos, minas, trenes de alta velocidad, etc. que amenazan su territorio y su forma de vida. En esas contiendas, los Estados, detentores de los poderes legislativo y judicial y de la fuerza militar, se hacen garantes de la ejecución de estas infraestructuras que, aun siendo promovidas como indispensables para el crecimiento económico y el progreso del país o países interesados, son más bien expresión de los intereses y de la ideología de los grupos de presión que las promueven. Por esta razón, los miembros de las comunidades locales en resistencia, acusados por Estados y promotores de egoísmo, de ir en contra del progreso o de ser ignorantes, empiezan a elaborar estrategia de lucha y nuevas ideas. De esta manera, estas resistencias, que surgen por la defensa de un lugar o una forma de vida, se transforman en momentos de ruptura en los que los miembros de las comunidades locales elaboran nuevos discursos y prácticas, empoderándose y convirtiéndose en nuevos sujetos políticos y sociales.

Basándonos en un trabajo empírico sobre tres casos de conflictos contra represas en España y México, en ese artículo proponemos un marco analítico para analizar los conflictos ambientales desde abajo. La generalización es posible porque hemos averiguado empíricamente, confrontando distintos movimientos desde el NOTAV (Italia) al movimiento contra el parque eólico en el Istmo de Tehuantepec (Oaxaca, México), que las resistencias de base para la defensa del territorio, independientemente del tipo de infraestructura, surgen como respuestas a decisiones autoritarias que excluyen las comunidades locales del proceso decisonal acerca del territorio en el que viven, y en contraposición a los valores e intereses que mueven gobiernos y promotores.

Empezaremos presentando el enfoque ‘desde abajo’, es decir, desde la perspectiva de las personas de las comunidades amenazadas, a través del cual evidenciaremos la faceta menos evidente de estas luchas. Sucesivamente mostraremos como estos conflictos

¹ PhD em Ciências Sociais e membro do grupo de pesquisa “Atores sociais, performances e práticas políticas” (EEHA, Sevilla). Pesquisa financiada pelo Conselho Superior de Pesquisas Científicas (CSIC) da Espanha, a AUIP (Associação Universitária de Ibero-americana de Pós-Graduação) e do Ministério das Relações Exteriores (SRE) do México. alicepoma@gmail.com.

comportan cambios a nivel micro y meso, que a su vez, pueden convertirse en grietas del sistema dominante, terminando con una descripción de los procesos emocionales-cognitivos que producen estos cambios, para finalmente presentar los cambios observados en los casos analizados, centrándonos principalmente en tres dimensiones: los cambios en la relación con el territorio, en la percepción de la política y en la dimensión personal.

Metodología

Las herramientas metodológicas empleadas en la investigación que hemos utilizado han sido el estudio comparado de casos y el análisis cualitativo de la información recogida a través de entrevistas semiestructuradas en profundidad a los participantes de los conflictos, miembros de las comunidades afectadas, enriquecido por la observación participante y la recogida de documentación sobre los casos.

Por lo que concierne a los casos, las experiencias analizadas fueron: la lucha en defensa de Río Grande (España, 2006-2007), la lucha contra la presa de San Nicolás (México, 2004-2005)ⁱ y la lucha por la defensa de Riaño (España, 1986-1987, retomada en la actualidad gracias a la constitución de la asociación por la recuperación del Valle de Riaño). En los primeros dos casos la población consiguió parar el proyecto, mientras que en el caso de Riaño fueron inundados ocho pueblos de la comarca. Los dos casos en los que las comunidades consiguieron parara el proyecto son contemporáneos y semejantes, aunque se desarrollaron en dos contextos culturales y sociales distintos. Pero además, el caso mexicano, como Riaño, era una experiencia muy poco estudiada y con un fuerte impacto sobre el territorio ya que se inundaban dos pueblos y varios ranchos, afectando a miles de personas. Estas características permiten, entre otras cosas, averiguar si los cambios se producen en contextos sociales, culturales y económicos distintos, y cuánto influye el impacto material de la infraestructura.

En relación con la elección de los actores de la investigación, la mayoría de los análisis sobre los movimientos sociales consideran como referentes a las organizaciones de los movimientos sociales (SMOs), y aún cuando haya investigación cualitativa es normal que los sujetos entrevistados sean activistas de estas organizacionesⁱⁱ, pero los activistas son sólo la punta del iceberg de un movimiento. Como escribe Holloway “el cambio social no es producido por los activistas (...) es más bien el resultado de la transformación apenas visibles de las actividades cotidianas de millones de personas. Debemos buscar más allá del activismo, entonces para descubrir los millones y millones de rechazos y de otro-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible” (2011, p. 13) y por todo esto creemos necesario que sean incorporados a los análisis otros actores. Por estas razones, en nuestra investigación decidimos entrevistar a personas que participaron en el conflicto, entre los que unos pocos tenían alguna experiencia de protesta previa y se convirtieron en referentes para la comunidad, otros ya ocupaban puestos de referencia en la comunidad, como el maestro, y la mayoría eran “gente del pueblo” que decidieron oponerse al proyecto.

Trabajando con sujetos sin un discurso previo estructurado, y focalizando nuestra atención en la dimensión subjetiva de la protesta, hemos prestado especial atención a

la dimensión emotiva con un acercamiento narrativo, en el que nos interesaba no tanto la realidad factual de las personas, sino cómo las personas describían su mundo, o sus vivencias. A través de narraciones en las que emerge la visión e interpretación del mundo de los sujetos accedemos a la comprensión de la realidad más allá de la experiencia particular, ya que como escribe Jedlowski “cada caso refleja elementos del mundo en el que está inmerso” (2000, p. 203).

El enfoque desde el sujeto y desde abajo

Los enfoques predominantes en el estudio de los movimientos sociales excluyendo la gente común, las experiencias de protesta cotidianas y la dimensión emocional de sus análisis han supuesto una limitación en la comprensión de la acción colectiva. Un ejemplo entre otros, como recuerda Jasper (2012), se refiere a la aproximación de las oportunidades políticas que “ignoraba las elecciones, los deseos, los puntos de vista de los actores: los participantes potenciales se daban por sentados y como ya dados, tan sólo esperando la oportunidad de actuar” (JAPSER, 2012, p. 12). De este manera, durante décadas, las actividades de protesta de la gente común “han sido a menudo trivializadas, ignoradas y vistas como acciones interesadas, particularistas y parroquianas” mientras que, más bien, “revelan un mundo más amplio de poder y resistencia, que en cierta medida terminan con desafiar las relaciones sociales de poder” (KRAUSS, 1993, p. 248).

Partiendo de estas premisas en nuestro trabajo queremos demostrar que para comprender en profundidad las experiencias de protesta “hace falta una mirada interior, capaz de captar los procesos subterráneos e invisibles, lo que sólo puede hacerse en un largo proceso de involucramiento con los movimientos, no sólo con sus dirigentes” (ZIBECHI, 2008). El enfoque que proponemos consiste en dejar de un lado los discursos estructurados y el punto de vista de los activistas y líderes para centrarse en la experiencia individual y colectiva de la gente que participa para poder “descubrir los millones y millones de rechazos y de otro-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible” (HOLLOWAY, 2011, p. 13).

Como descrito en el apartado precedente, centrarse en la gente común y corriente que protesta, en lugar que en los dirigentes y activistas, significa tomar en cuenta la experiencia de sujetos que normalmente han sido olvidados tanto por el poder como por los análisis académicos. De aquí la decisión de nombrar el enfoque “desde abajo” refiriéndonos a la categoría de “los de abajo”, propuesta por Zibechi (2008), que comprende “ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo a todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencia, marginaciones...” (ZIBECHI, 2008, p. 6). El gran salto que presupone este cambio de perspectiva reside, no sólo en el hecho de incorporar estos individuos al análisis, sino también considerarlos como agentes pensantes, que actúan, que sienten y que son sujetos políticos y sociales, abandonando la idea de la masa ignorante, manipulable y a la merced de cualquiera que tenga medios para convencerlos de una cosa u otraⁱⁱⁱ.

Poner la vivencia de los participantes al centro del análisis permite estudiar la protesta como espacio de experimentación en el que las personas redefinen su manera

de ver el mundo, convirtiendo la lucha en una experiencia emancipadora. Centrarse en la experiencia permite “entender la interacción social desde los puntos de vista de los actores” (JASPER, 2012, p. 36) entre otras cosas porque la experiencia no puede ser delegada. Pero esta elección permite, además, invertir la mirada hacia la cotidianeidad ya que “es la experiencia de todos los días de la gente [la] que contribuye a construir el sentimiento de injusticia, establece la medida de sus demandas y pone en evidencia los objetivos de su rabia” (PIVEN y CLOWARD, 1977, p. 20-21). En otras palabras, mirar desde abajo presupone “entender que es intensamente político lo que los sujetos colectivos e individuales hacen día a día, de forma cotidiana” (REGALADO, 2012, p. 176).

La importancia de la cotidianeidad en el estudio la protesta y de la resistencia es un tema que ha sido estudiado detenidamente. James Scott, por ejemplo, introdujo el concepto de “infrapolítica”, es decir, “la gran variedad de formas de resistencias discretas” (SCOTT, 2000, p. 44) que “se caracteriza por liderazgo informal, de las no elites, de la conversación y del discurso oral” (SCOTT, 2000, p. 236). Ese concepto es indispensable para entender los eventos aparentemente ocasionales de protesta o insurrección, porque explica la existencia de un “discurso oculto” de los subordinados que en los momento de ruptura emerge y se hace público. Ese discurso oculto “representa una crítica al poder a espaldas del dominador” (SCOTT, 2000, p. 21), emerge en los espacios sociales y marginales y cuando hay más gente que lo comparte, y “existe sólo en la medida en que es practicado, articulado, manifestado y diseminado dentro de los espacios sociales marginales” (SCOTT, 2000, p. 149). Y allí está su trascendencia, en experiencias donde ese discurso se hace público y alimenta la protesta. Porque, si es verdad que los movimientos formales y organizados pueden dotar de argumentos a los afectados, el discurso oculto es el substrato que los alimenta.

Finalmente, lo que queremos destacar presentando nuestro enfoque, es que no se pueden comprender las resistencias sin analizar las dimensiones emocional, biográfica y subjetiva de estas experiencias y los cambios que estas vivencias producen en la gente ‘común y corriente’, porque es “poniendo especial atención a los individuos y al cambio, [que] nosotros reconsideramos también las estrategias que los paradigmas existentes reducen a menudo a una cuestión de estructura en vez de a una elección consciente” (JASPER, 1997, p. XII). Eso nos reconduce al siguiente apartado en el que presentaremos cómo los resultados menos evidentes que se producen en los conflictos ambientales, que los análisis macro y estructurales no logran detectar, permiten ver la potencialidad de cambio social de estas experiencias.

Conflictos ambientales y cambio social

En los casos de conflictos ambientales es a menudo fácil determinar los éxitos y fracasos de un movimiento mirando a la consecución o no del objetivo inicial de la protesta^{iv} (WALSH, 1993; HALEBSKY, 2006), pero para comprender en profundidad estas experiencias es necesario analizar los efectos a nivel micro y meso (individual y colectivo, en el grupo o comunidad), es decir, “aquellas consecuencias involuntarias que favorecen

el cambio social”, como las pequeñas victorias, el escepticismo de la gente, la cohesión de la comunidad o los cambios en los comportamientos políticos de los sujetos (CABLE y DEGUTIS, 1997, p. 123).

Durante una experiencia de protesta los objetivos se modifican y son reelaborados, y muchas veces aunque no se pueda conseguir el objetivo inicial, algo que llevaría a considerar la experiencia como un fracaso, nos encontramos frente a experiencias que son percibidas por los sujetos que las han protagonizado como enriquecedoras, positivas, y que han supuesto cambios profundos tanto en la dimensión individual como en la colectiva. Analizando las consecuencias involuntaria a nivel micro y meso, y las “consecuencias relacionales, cognitivas y emocionales de la protesta” (DELLA PORTA, 2008), los análisis permiten ver la protesta como un laboratorio cultural que independientemente de los resultados más obvios influye en el cambio social.

Como afirma Holloway (2011) las pequeñas experiencias cotidianas de rebeldía, aunque sean contradictorias y experimentales, son momentos de ruptura, o utilizando su metáfora, son grietas en el sistema, porque en ellas se experimenta un otro-hacer, un vivir a otro ritmo, que tiene un gran potencial de cambio. Aunque no todas las grietas sean del mismo tamaño o intensidad o produzcan el mismo efecto en el sistema, el problema hasta ahora es haber ignorado las líneas de continuidad entre las más diversas experiencias alrededor del mundo; hablar de las grietas significa así, con palabras del autor “hallar formas de hacer visible y fortalecer estas líneas de continuidad que, a menudo, están sumergidas” (HOLLOWAY, 2011, p. 40).

Siguiendo esta línea, el cambio cultural desde la perspectiva de los afectados, objeto de nuestra investigación, se puede considerar como un efecto involuntario de la protesta que experimentado en los niveles micro y meso puede tener efectos más amplios. Esa relación entre la construcción de la realidad desde el nivel micro al macro se puede analizar solamente desde abajo, “a partir de la conciencia individual, de la experiencia inmediata, del análisis de los fines y de las formas elementales de las acciones y de los comportamientos, de las maneras de interactuar, comunicar y organizarse” (STRASSOLDI, 1988, p. 204). El cambio cultural, que cada individuo experimenta individualmente y socialmente, es la suma de pequeños cambios que como gotas de agua que salpican una pared, producen las grietas en el sistema del que habla Holloway (2011), los procesos de emancipación descrito por Zibechi, (2007) o de auto-transformación (JASPER, 1997), que empezando en los individuos, cambian la sociedad. Lo que queremos destacar con nuestra investigación no se limita así a la necesidad de “invertir la mirada” hacia los de abajo y desarrollar un análisis de las consecuencias a nivel micro y meso, sino comprender la capacidad y/o potencialidad de los cambios a estos niveles.

Considerado todo lo anterior basándonos en los resultados de nuestra investigación empírica, dedicaremos el epígrafe siguiente al estudio de los procesos emocionales-cognitivos que producen estos cambios en distintas dimensiones. Comprender estos procesos, a través de los que los seres humanos interpretamos el mundo y le damos sentido, y la intensidad emocional que los caracteriza, nos permite explicar cómo las emociones convierten la protesta en un motor de cambio cultural. Hemos además decidido enriquecer el

análisis con testimonios extraídos de las entrevistas a participantes de las experiencias de lucha estudiadas por los autores en estos años, ya que, como escriben Romero y Dalton, “los relatos humanos son más elocuentes” (2012, p. 12).

Procesos cognitivos y emociones

Durante una experiencia de protesta las personas reelaboran sus ideas, creencias y valores, a través de algunos procesos cognitivos que están permeados por emociones. Como afirman Goodwin, Jasper y Polletta “cada cambio cognitivo es acompañado por uno emocional” (2001, p. 19), y eso influye en el aprendizaje final de la experiencia del conflicto, en la toma de conciencia de determinados problemas como el ambiental y en la transformación de los participantes en sujetos políticos, que reivindican derechos más allá de la motivación que los llevó a participar en el conflicto.

Respuestas emocionales y procesamiento cognitivo se autoalimentan y son el motor de la participación, pero son la causa también del cambio que experimentan los protagonistas. Según Jasper (1998) el cambio está relacionado con las emociones en juego: cuanto más intensas sean las emociones más profundas serán los procesos cognitivos experimentados por las personas. De hecho, las emociones influyen en el cambio de valores y creencias (KELLY y BARSADÉ, 2001), y es allí cuando se convierten en factor explicativo para analizar el cambio cultural.

Para analizar este cambio hemos acudido a dos procesos: la transformación de conciencia y de conducta descrita por Piven y Cloward (1977) y el empoderamiento. Como escriben Piven y Cloward:

El cambio en la conciencia tiene por lo menos tres distintos aspectos.
[...] El cambio en la conducta es igual de sorprendente, y normalmente más fácilmente reconocible, por lo menos cuando toma la forma de huelgas masivas, marchas o revueltas” (1977, p. 3-4).

Los tres aspectos del cambio en la conciencia que evidencian estos autores nos ayudan a definir algunas dinámicas que hemos podido observar en nuestros casos de estudio y que describiremos a continuación. El primer aspecto en el que se manifiesta este proceso es “el sistema”, es decir, cuando se produce la pérdida de legitimidad de la autoridad, como se puede apreciar en este testimonio:

Es muy triste que te des cuenta que la gente que te representa, con la que debes contar un apoyo... es gente de veras bien tapada, ignorante, prepotente... pues todo lo que se pueda decir... Yo lo veo muy triste eso... que esta gente que te debe ayudar, la verdad... no lo haga. (E.Sg.6).

La pérdida de legitimidad hacia la clase política está relacionada con la pérdida de confianza y respeto de la gente hacia los políticos, pero también con la pérdida del miedo hacia la autoridad. Esa pérdida de legitimidad se produce a raíz del trato reservado a los

que protestan, pero es también consecuencia de lo que a nivel popular se define “añadir insulto a la injuria”, es decir, no sólo se engaña a la gente, sino que se hace de manera continuada e insolente. La falta de claridad, de transparencia, la actitud autoritaria y la falta de respeto también influyen en la pérdida de legitimidad, confirmando que estos procesos también son productos de las emociones experimentadas.

La segunda etapa de este proceso se produce cuando las personas empiezan a demandar derechos que implican demandas de cambio. Como hemos visto en nuestros casos de estudio, la pérdida de legitimidad de los medios de comunicación oficiales o de los representantes de las instituciones conlleva además la búsqueda de autonomía, es decir, las personas buscan los medios para superar las barreras impuestas por el poder. Ese cambio en la conducta conlleva un alejamiento de la práctica de la delegación como vía para cubrir sus necesidades, como demuestran los muchos medios de comunicación alternativos que se crean a raíz de un conflicto, y como expresa ese entrevistado malagueño:

Yo quiero que esto sea de otra manera, y la gente además se puede organizar de otra manera, y puede ser más auto responsable con su comunidad, y no como ahora (E.Co.8).

Por último, Piven y Cloward hablan de la emergencia de un “nuevo sentimiento de eficacia”, que se produce en las personas que ordinariamente se consideran políticamente impotentes y que a raíz de la experiencia de protesta comienzan a creer en su capacidad para cambiar las cosas. En nuestras investigaciones hemos podido comprobar que esta transformación la viven muchas de las personas que participan a una lucha, como se puede leer en este testimonio:

Pensábamos que no se podía con el gobierno... pero sí se puede, si el pueblo se queda unido (E.Sg.2).

Este proceso también es influido por emociones. De hecho, en los casos en los que se consiguen victorias, aunque pequeñas, emociones como la alegría y la satisfacción alimentan el autoestima y la conciencia de que se pueden cambiar las cosas, mientras que en los casos en los que se fracasa, muchas veces la frustración y el dolor llevan a la resignación, aunque emociones como la rabia o el sentimiento de injusticia puede superar este estado de ánimo y proporcionar las energía para retomar la lucha, como ha pasado en el caso de Riaño:

El coraje era mucho mayor que toda la impotencia y todo lo demás, incluso la impotencia te da coraje, a mí me lo dio (E.Ri.1).

El último aspecto de la transformación de conciencia descrita por Piven y Cloward nos reconduce al concepto de empoderamiento que indica el proceso, individual y colectivo, de adquisición del poder, no como “poder sobre alguien” sino como “poder de”, como potencialidad (DALLAGO, 2006). Entre las muchas definiciones de empoderamiento que se pueden encontrar en la literatura, hemos decidido referirnos al *empowerment* como

“una condición socio-psicológica de confianza en las habilidades de uno que desafía las relaciones existentes de dominación” (DRURY y REICHER, 2005, p. 35), que los entrevistados perciben como un aprendizaje:

...aprendes sobre todo que es posible cambiar las cosas, si realmente entre todos queremos (E.Co.3).

Creemos que ese concepto resulta idóneo en nuestro análisis, porque nos permite complementar el proceso de toma de conciencia antes descrito y porque incorpora dos niveles de cambio, el individual y el social. Como escribe Dallago “el concepto de empowerment subraya, en ámbito político, la estrecha interdependencia que existe ente el cambio individual y el cambio social” (2006, p. 11), que en nuestro trabajo de investigación se manifiesta en el cambio cultural consecuente a la experiencia del conflicto, confirmando la idoneidad de la elección de un enfoque biográfico, desde abajo y centrado en lo local y vinculado en el largo periodo con los objetivos de emancipación y autonomía de las comunidades y/o movimientos. En esta línea, en nuestros casos de estudio iremos analizando tanto la “dimensión política” como la “dimensión psicológica” o individual del empoderamiento (FRIEDMANN, 1998), como veremos en el siguiente apartado en el que trataremos los cambios observados en los casos de estudio analizados.

El cambio cultural

Para concluir, presentaremos los resultados de nuestro análisis, enfocando nuestra atención en el cambio cultural consecuente al conflicto que hemos analizado en tres dimensiones: en la relación con el territorio, en la dimensión política y en la biográfica.

Relativamente a los cambios en la relación con el territorio hemos observado que la experiencia de lucha produce una revalorización tanto de las componentes físicas del mismo, el río, las montañas, los cerros, el campo etc., cuando con las componentes culturales y sociales, como el pueblo, el estilo de vida, la seguridad, los vínculos afectivos, etc. Una de las consecuencias de estas experiencias resulta así ser el fortalecimiento del vínculo entre las personas y el territorio que habitan, como se puede apreciar en el testimonio de esta mujer:

Nos quedó una experiencia de que a hoy valoramos nuestro pueblo, más que nunca, [porque] sabemos que éstas son nuestras raíces (E.Sg.5).

Hemos comprobado también que, como consecuencia del conflicto, hay una revalorización de valores y sentimientos y del patrimonio inmaterial, como recuerdos, raíces, etc. Mientras las administraciones siguen bajo una lógica coste-beneficios puramente materialista, sobre la que se basa por ejemplo la práctica de las expropiaciones, las personas de las comunidades afectadas rechazan esta lógica, reconociendo el valor sentimental y humano de la pérdida del pueblo, proceso que los lleva a replantearse el

valor de las cosas y reconocer la incommensurabilidad de esos valores. Así es cómo lo expresó una entrevistada:

Nuestros sentimientos no nos los podían pagar, porque no tenían precio (E.Sg.10).

Entre las muchas reelaboraciones de ideas, creencias y valores que caracteriza a estas experiencias, creemos que sea interesante destacar que las luchas por la defensa del territorio implican la puesta en discusión del concepto de progreso. Eso ocurre porque los discursos de los promotores y de los gobiernos presentan las instalaciones y las infraestructuras como ejemplos de progreso, fomentando la estigmatización de los que se oponen por estar en contra del progreso y del interés general. De esta manera, los participantes tienen que repensar este concepto, como afirmó un entrevistado:

Lo que iban a hacer era destrozarnos nuestra tierra, y eso no es progreso, eso es progreso para unos cuantos, pero no es progreso para todo el mundo (E.Co.4).

Explorando estas reelaboraciones y preguntando qué es o tendría que ser el progreso, los entrevistados sugirieron ejemplos relacionados con la vida diaria, y sobre todo con la mejora de las condiciones de vida para la mayoría de las personas, como se aprecia de este testimonio:

Hay muchas maneras de progresar y nunca las han hecho, ¿cuándo se han preocupado por la gente que vive del campo, por la gente que trabaja de sol a sol? y nunca han dicho «hay que mejorarle su condición de vida». (E.Sg.9).

Finalmente, en relación con la sensibilidad ambiental podemos decir que no hemos apreciado un cambio importante en ese ámbito, ya que las personas que tenían una sensibilidad antes del conflicto siguen manteniéndola, aunque sí hemos podido observar la necesidad de transmitir esa sensibilidad a las nuevas generaciones, entre otras cosas como estrategia defensiva frente a ataques futuros. Ese último elemento no tiene que extrañar, de momento que, como afirmado en la introducción, estas experiencias son conflictos sociales y políticos, antes que ambientales, ya que surgen de la resistencia contra el Estado para la sobrevivencia, en lugares, además, que son periféricos, en relación con los centros económicos y de poder, y que por esa razón, según la lógica del Estado y del capital, pueden ser sacrificados para llevar riqueza a otros lugares.

El empoderamiento se puede apreciar en la pérdida del miedo hacia la autoridad, sean políticos o policías y en la legitimación de la lucha y de la protesta como medio para defenderse y conseguir derechos y objetivos, Como afirma esta mujer:

Es una experiencia muy bonita que te deja una enseñanza que dices «es que es solamente así como que te pueden escuchar» (E.Sg.6).

La desafección y la desconfianza hacia la clase política y la política institucional es parte del discurso oculto de los protagonistas de las luchas, pero la experiencia permite revalorar la fuerza de los sujetos capaces de gestionar el conflicto, sus territorios y sus vidas.

Terminamos con la última dimensión del cambio analizada, la relativa a la experiencia individual. Las personas que participan en las luchas ven crecer su autoestima, superando el miedo a hablar en público o actuar públicamente, como afirma este entrevistado:

Fue como un momento que me hizo revalorarme, o sea descubrir quizás capacidades que no había desarrollado (...) No me imaginaba el cambio que iba a traer esto en mí realmente (E.Sg.1).

Además, se crean nuevos vínculos entre las personas, que antes desconocían compartir necesidades y/o visiones del mundo, y se fortalecen las relaciones personales y la identidad colectiva de los grupos que comparten la vivencia de la protesta, o de la comunidad, como se puede leer en este testimonio:

Con gente que era de nuestras mismas ideas y luchaban por lo mismo (...) llegamos a coger cierta relación que antes no la habíamos tenido, (...) y ahora vienen y te saludan con un afecto y con una cosa fenomenal... perdimos mucho, pero por otro lado sé que hemos ganado en cuanto a la relación con gente" (E.Ri.2).

Uno de los aprendizajes de estas experiencias es la importancia de la unión y de la voluntad de las personas, superando la impotencia y la indefensión que caracteriza las experiencias de luchas, o con palabras de un entrevistado:

Estábamos todos como hermanados... fue muy bonito (E.Co.1).

La protesta se confirma así un evento social que la unidad y la solidaridad pueden fortalecer, contrarrestando las emociones negativas como el miedo o la desesperación, que de por sí pueden desmotivar.

Por último, hemos apreciado también un cambio en los prejuicios hacia determinados colectivos, como el ecologista, o más en general hacia quién lucha. La práctica de la resistencia lleva a conocer más en profundidad personas que pertenecen a estos colectivos, a confrontarse y a ponerse en el lugar de los que tienen que luchar para defender su territorio o sus derechos. Muchos entrevistados afirmaron que antes del conflicto no entendían estas reivindicaciones porque sólo los habían visto a través de los medios de comunicación, es decir, con las lentes de la ideología dominante. Como afirmó esta mujer:

Los ecologistas. Que no son tanto como yo pensaba, que son de otra manera (...) a mí me caían fatal (...) la idea que yo tenía de ellos... que eran unos ogros, que no te dejaban ni respirar casi (...) [pero] conocimos a gente ecologista muy maja... a mí sí me hizo cambiar la idea de que no se puede juzgar a la gente por la apariencia (E.Ri.5).

Como afirmó una vez un activista español “en estas luchas se habla mucho, se reflexiona, se intercambia, y allí efectivamente hay una autoconciencia de poderío, no es un pueblo humillado, ya”. Ese pueblo que ya no es humillado, conoce su propia fuerza, ha perdido el miedo, no está dispuesto a que se lo engañe más y sabe que puede ganar otra vez porque ya es consciente de que no es verdad, la idea común, de que con el gobierno no se puede. Ese pueblo que ha sufrido mucho y que finalmente ha celebrado su victoria, aunque sabe que eso no es para siempre porque estos proyectos muchas veces vuelven a amenazar el territorio, también empieza a experimentar otras prácticas, que ponen en evidencia cómo estas experiencias se conviertan en “procesos germinales de autonomía” (REGALADO, 2010). Estas prácticas, que van desde la creación de nuevas asociaciones o grupos que se ocupan de problemas sociales, a trabajos de sensibilización con niños y adolescentes promovidos por actores sociales tanto desde asociaciones privadas como desde las instituciones ya existentes (escuelas, parroquias, etc.), muestran que los valores surgidos en el marco del conflicto siguen vivos, y que las personas quieren difundirlos a los demás, o como afirmó una entrevistada:

Lo que quieres es despertar a la gente, que no sea tan indiferente
(E.Sg.9).

Hemos podido comprobar, además, que los nuevos valores, o una reelaboración de la escala de los valores existentes, hacen que las personas sigan involucradas para defender el propio territorio, como expresa este testimonio:

Yo ahora me uno a lo que haga falta, como vea que se hace una cosa injusta, ¿por qué no vas a luchar? Lo mismo que vino gente aquí a luchar por ayudarnos (E.Ri.3).

Pero también hemos podido observar reivindicaciones de derechos, que no están directamente relacionados con el tema de la contienda, como pasó en el caso analizado, dónde las personas del pueblo, dos años después del fin de la lucha, protestaron para pedir al alcalde poder elegir su propio delegado municipal.

Estos son sólo unos pocos ejemplos de prácticas concretas, pero existe un trabajo diario de muchas personas que desde sus lugares de trabajo, sus casas, experiencias de voluntariado, están reproduciendo lo que han aprendido en la experiencia del conflicto contra la obra hidráulica, poniendo en práctica los valores que han re y auto descubierto. Estas experiencias de luchas por la defensa del territorio marcan un antes y un después en la vida de las personas, y eso comprueba, entre otras cosas, la idea de que “el territorio, siempre amenazado, es el elemento necesario para que historias, culturas y pueblos, sigan existiendo y construyendo su futuro.” (GASPARELLO y QUINTANA, 2009, p. 23)

Conclusiones

Partiendo del trabajo de investigación en tres casos de resistencias contra represas en España y México, en época y condiciones sociales, culturales y económicas muy dis-

tintas entre sí, hemos podido averiguar que para la gente común y corriente estas luchas se han convertido en experiencias de aprendizaje que han supuesto cambios en ellos y en sus visiones del mundo.

Para poder comprender los conflictos ambientales desde abajo hemos presentado una propuesta analítica que permite abarcar las luchas por la defensa del territorio como fenómenos de la vida real. El potencial del enfoque desde abajo reside en su capacidad de revalorización de la cotidianeidad para la comprensión de la realidad social. Micro no significa sólo describir lo “pequeño” en lugar de lo “grande”, sino mirar cómo desde lo pequeño se construyen las bases sobre las que se sustenta lo macro.

Nuestra propuesta analítica permite analizar el cambio que experimenta la gente en “los breves momentos en los que está despierta por la indignación, cuando ellos están preparados a desobedecer a las autoridades, a los que normalmente los aplastan, estos breves momentos en los que los grupos desde abajo ejercen alguna fuerza contra el estado” (PIVEN y CLOWARD, 1977, p. x). En estos momentos hay una transformación tanto de conciencia como de conducta producida por la experiencia de la protesta en la que los manifestantes “antes de cambiar el mundo deben cambiar muchos mundos internos, partiendo del suyo” (JASPER, 1997, p. 178). Como ha podido comprobar Jasper “una vez que una persona empieza a participar está sujeta a nuevos procesos sociales que ayudan a dar formas a emociones, moral y cognición” (1997, p. 185), que contribuyen a reelaborar ideas, creencias y valores que pueden despertar en las personas la conciencia de ser sujetos políticos. Este cambio “no pasa tanto por influir sobre los responsables políticos como por la transformación respecto a la manera de vivir juntos a partir de alternativas concretas que pongan en práctica los valores del movimiento y una reafirmación de las formas de sociabilidad locales” (PLEYERS, 2009, p. 145).

Para concluir, partiendo de los casos de estudio analizados y de las demás experiencias de lucha estudiadas, podemos afirmar que las resistencias locales para la defensa del territorio esconden una potencialidad de cambio social mucho más poderosa de la que se les atribuye comúnmente, ya que en estas experiencias “nacen-crecen-germinan formas de lazos sociales que son la argamasa del mundo nuevo” (ZIBECHI, 2007, p. 55). Sólo analizando estas resistencias locales y ambientales desde la experiencia de la gente ‘común y corrientes’ se puede comprender cómo se producen los cambios desde el nivel micro hacia un cambio social a más amplia escala. Con palabras de Jasper “debemos empezar por las pequeñas cosas y construir nuestro camino hacia arriba y hacia las grandes cosas; no podemos construir hacia abajo, desde lo grande (...). Para hacer bien las cosas, debemos cambiar nuestro vocabulario básico y nuestras imágenes, añadiendo los individuos, sus elecciones, sus emociones y demás” (2012, p. 38).

Notas

ⁱ Las entrevistas se hicieron principalmente en los pueblos de San Gaspar de los Reyes (Municipio de Jalostotitlán en la región de Los Altos de Jalisco), Coín (Provincia de Málaga) y Riaño (Provincia de León), aunque también se incluyeron habitantes de las comarcas afectadas que no vivían en estos pueblos.

ⁱⁱ Ese límite no es sólo de la academia. Muchas veces los mismos activistas no hacen ningún esfuerzo para entender lo que hay a su alrededor, y esa cultura de delega es tan difusa que mucha gente ya no piensa que su voz es importante,

aunque en mi experiencia personal la gran mayoría de las veces luego, hasta lo más inseguros, saben sacar toda su fuerza, razones y sentimientos.

ⁱⁱⁱ Como evidencia Holloway “La dignidad es la afirmación inmediata de la subjetividad negada, la afirmación de que – contra un mundo que nos trata como objetos y niega nuestra capacidad de determinar nuestras vidas-, somos sujetos capaces y dignos para decidir por nosotros mismos” (2011, p. 46)

^{iv} Mientras que para el caso de un movimiento social, como el feminista, o el ambientalista, puede ser más difícil identificar un único claro objetivo.

^v Extracto de una entrevista a un activista de la Red Andaluza por una Nueva Cultura del Agua.

Bibliografía

CABLE, Sherry y Beth DEGUTIS. “Movement Outcomes and Dimensions of Social Change: The multiple Effects of Local Mobilizations”. *Current Sociology* Vol. 45(3), 1997. Pp. 121-135.

DALLAGO, Lorenza. *Che cos’è l’empowerment*. Carocci Editore. Roma, 2006.

DELLA PORTA, Donatella. “Eventful Protest, Global Conflicts”. *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, 17, 2008. Pp. 27-56.

DRURY, John and Steve REICHER. “Explaining enduring empowerment: A comparative study of collective action and psychological outcomes”. En *European Journal of Social Psychology*, 35, 2005. Pp. 35–58.

FRIEDMANN, John. *Empowerment : the politics of alternative development*. Blackwell. Cambridge, Massachusetts, 1998.

GASPARELLO, Giovanna y Jaime QUINTANA GUERRERO. *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígena en México*. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, 2009.

GOODWIN, Jeff, James M. JASPER y Francesca POLLETTA. *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*. University of Chicago Press. Chicago, 2001.

HALEBSKY, Stephen. “Explaining the outcomes of antisuperstore movements: a comparative analysis of six communities”. *Mobilization: An international Journal*, 11(4), 2006. Pp. 443-460.

HOLLOWAY, John. *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Herramienta. Buenos Aires, 2011.

_____. “Teoría Volcánica”. En: John Holloway, Fernando Matamoros y Sergio Tischler. *Pensar a contrapelo: Movimientos sociales y reflexión crítica*. México: Bajo Tierra Ediciones, División Editorial de Sísifo Ediciones, 2009. Pp. 15-29.

JASPER, James M. *The art of moral protest: culture, biography, and creativity in social movements*. University of Chicago Press. Chicago, 1997.

_____. “The emotions of protest: affective and reactive emotions in and around social movements”. *Sociological Forum*, Vol.13, 1998. Pp. 397-424.

_____. “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”. *Sociológica*, 75, 2012. Pp. 7-48.

JEDLOWSKI, Paolo. *Storie comuni. La narrazione nella vita quotidiana*. Mondadori. Milano, 2000.

KELLY, Janice. R., y BARSADÉ, Sigal. G. "Mood and emotions in small groups and work teams". *Organizational Behavior & Human Decision Processes*, 86, 2000. Pp. 99-130.

KRAUSS, Celene. "Women and Toxic Waste Protests: Race, Class and Gender as Resources of Resistance". *Qualitative Sociology*, Vol. 16, 3, 1993. Pp. 247-262.

_____. "Community Struggles and the Shaping of Democratic Consciousness". *Sociological Forum*, Vol. 4, 2, 1989. Pp. 227-238.

PIVEN, Frances Fox y Richard A. CLOWARD. *Poor People's Movements. Why They Succeed, How They Fail*. Pantheon Books. New York, 1977.

PLEYERS, Geoffrey. "Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacía un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales". En: MESTRIES BENQUET, Francis, Geoffrey PLEYERS y Sergio ZERMENÓ (Eds.), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*. Anthropos, Barcelona, 2009. Pp. 129-156.

REGALADO, Jorge. "Notas deshilvanadas sobre otra epistemología". En: VV.AA. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Las Grietas Editores. Guadalajara, México, 2012. Pp. 167-181.

----. "Los movimientos sociales en México. La vía autonomista y comunitaria". *IIº Encuentro de REMISOC*, Guadalajara, México: 7 de octubre de 2010. Recuperado el 4 de agosto de 2013: http://www.remisoc.org.mx/index.php?option=com_rokdownloads&view=file&Itemid=102&id=96:ponencia-de-jorge-regalado

ROMERO FRIZZI, M^a Ángeles, y Margarita DALTON. *Para que NO se olviden. Mujeres en el movimiento popular. Oaxaca 2006*. Secretaria de Cultura y Artes. Oaxaca, México, 2012.

SCOTT, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. México, 2000.

STRASSOLDI, Raimondo (1988). "Micro-Macro: aspetti ecologici". En: BOVONE, Laura y Giancarlo ROVATI (eds.). *Sociologie micro. Sociologie macro*. Vita e Pensiero, Università cattolica. Milano, 1998. Pp.187-217.

WALSH, Edward, Rex WARLAND y D. Clayton SMITH. "Backyards, NIMBYs, and Incinerator Sitings: Implications for Social Movement Theory". *Social Problems*, 40, 1, 1993. Pp. 25-38.

ZIBECHI, Raúl. *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en movimiento*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú, 2007.

_____. *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Lavaca. Buenos Aires, 2008.

Presentado en: 11/09/12

Aceptado en: 14/09/13

<http://dx.doi.org/10.1590/1809-44220003540>

Apéndice
Tabla de las entrevistas citadas

SIGLA	Genero (H/M)	Lugar de la entrevista	Fecha entrevista
E.Sg.1	H	San Gaspar de los Reyes, México	Noviembre 2010
E.Sg.2	M	San Gaspar de los Reyes, México	Noviembre 2010
E.Sg.5	M	San Gaspar de los Reyes, México	Noviembre 2010
E.Sg.6	M	San Gaspar de los Reyes, México	Enero 2011
E.Sg.9	M	San Gaspar de los Reyes, México	Enero 2011
E.Sg.10	M	San Gaspar de los Reyes, México	Enero 2011
E.Ri.1	H	Riaño, España	Agosto 2010
E.Ri.2	H	Riaño, España	Agosto 2010
E.Ri.3	H	Riaño, España	Agosto 2010
E.Ri.5	M	León, España	Mayo 2011
E.Co.1	H	Coín, España	Marzo 2010
E.Co.3	M	Coín, España	Mayo 2011
E.Co.4	H	Coín, España	Mayo 2011
E.Co.8	H	Coín, España	Mayo 2010

DE LA OPOSICIÓN A LA EMANCIPACIÓN. UN ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS AMBIENTALES DESDE ABAJO

ALICE POMA

Resumo: Este artigo apresenta uma leitura dos conflitos ambientais entendidos como laboratórios culturais, sociais e políticos, em que os manifestantes principiam a reelaborar suas ideias, valores e visão do mundo.

Focando a análise numa perspectiva *desde abaixo*, dedicamos especial atenção às experiências individuais dos membros das comunidades afetadas podendo deste modo, explorar a dimensão mais profunda da resistência.

Tendo como base a análise de três casos de conflitos contra barragens na Espanha e México, apresentamos as consequências destas experiências a níveis micro e mediano, em três dimensões principais: territorial, biográfica e política. Relativamente à metodologia, o desenho da pesquisa inclui o uso de *in-depth interviews* e a análise narrativa do material biográfico.

Com este artículo pretendemos contribuir para a compreensão dos processos culturais que conduzem às mudanças de crenças e atitudes, que permite demonstrar que, os conflitos ambientais são experiências de emancipação.

Palavras Chave: Conflitos ambientais, mudança social, *from below*, sujeito, emoções.

Palavras-chave: Conflitos ambientais, mudança social, de baixo, sujeitos, emoções.

Abstract: This paper presents a reading of environmental conflicts as cultural, social and political laboratories in which protestors start to rework ideas, values and their worldviews. Focusing on the analysis of the conflict from below, we have paid special attention to the individual experiences of members of the affected communities. This is because we want to capture the innermost dimension of the resistance.

Based on analysis of three cases of conflict against dams in Spain and Mexico, we will present the outcomes of these experiences at the micro and meso levels, in three main dimensions, territorial, biographical and political. About methodology, the research design includes depth interviews and narrative analysis of the biographical material.

This paper will attempt to contribute to the understanding of the cultural processes that lead to the changes of beliefs and attitudes and that allow to demonstrate that environmental conflicts are experiences of emancipation.

Keyword: Environmental conflicts, social change, from below, subject, emotions.

Resumen: Este artículo presenta una lectura de los conflictos ambientales como laboratorios culturales, sociales y políticos en los que los manifestantes empiezan a reelaborar ideas, valores y su visión del mundo.

Focalizando nuestro análisis desde abajo, hemos dedicado especial atención a las experiencias individuales de los miembros de las comunidades afectadas pudiendo así explorar la dimensión más profunda de la resistencia.

Basándonos en el análisis de tres casos de conflicto contra presas entre España y México, presentaremos las consecuencias de estas experiencias a los niveles micro y meso, en tres dimensiones principales: territorial, biográfica y política. Relativamente a la metodología, el diseño de investigación incluye el uso de entrevistas en profundidad y el análisis narrativo del material biográfico.

Con este artículo pretendemos contribuir a la comprensión de los procesos culturales que conducen a los cambios de creencias y actitudes que consienten demostrar que los conflictos ambientales son experiencias de emancipación.

Palabras llave: Conflictos ambientales, cambio social, desde abajo, sujeto, emociones.
